

El valor adaptativo de las emociones positivas. Una mirada al funcionamiento psicológico de los niños pobres.

Laura Oros.

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental,
Buenos Aires, Argentina
Universidad Adventista del Plata, Entre Rios, Argentina

Resumen.

La pobreza expone a los niños a numerosos factores de riesgo que comprometen su calidad de vida y funcionamiento psicológico. La evidencia empírica indica mayor fragilidad emocional, menor desempeño intelectual y peor ejecución académica en niños que se desarrollan en situación de pobreza extrema. Sin embargo, el daño potencial ocasionado por todas las situaciones que se vinculan con la pobreza no es inevitable ni irreversible. Existen también factores protectores que amortiguan el impacto de las diferentes clases de privación a las que están expuestos estos niños. Las emociones positivas pueden contrarrestar e incluso prevenir los efectos nocivos que acarrearán las vivencias derivadas de la pobreza. El propósito de este trabajo es examinar cuatro argumentos acerca de la importancia y utilidad que podría tener la promoción de emociones positivas. Las mismas pueden optimizar el funcionamiento de los niños pobres porque (a) favorecen una apreciación más saludable de las dificultades y (b) un afrontamiento más funcional de las mismas, (c) incrementan aspectos cognitivos involucrados en la prevención del fracaso académico y (d) fomentan actitudes más tolerantes y persistentes ante las frustraciones.

Palabras clave.

Afectos positivos; Niñez; Pobreza; Intervención.

1. La Pobreza como Factor de Riesgo Psicológico.

Habitualmente cuando se habla de infancia se supone una etapa de dependencia familiar, descubrimiento y exploración, escasas responsabilidades y predominio de juegos y dibujos. Sin embargo, el contexto sociocultural en que crece un niño impone enormes diferencias a nivel de oportunidades.

1. a) Abandono físico.

Hay un gran número de menores que en lugar de jugar deben trabajar, muchas veces a

expensas de su propia salud y dignidad. Hay otros tantos para los que las actividades lúdicas están severamente restringidas debido a enfermedades que los obligan a ocupar la cama de un hospital. Hay niños que no crecen en hogares contenedores sino que provienen de familias fragmentadas con historias de abuso y alcoholismo, y muchos otros que viven sumidos en la más extrema soledad.

A pesar de que los niños son extraordinariamente fuertes y adaptables, las condiciones adversas pueden incrementar su vulnerabilidad comprometiendo su desarrollo posterior. Es decir, volviéndolos frágiles psicológica y físicamente, propensos a padecer más desajustes que otros niños nacidos y criados en mejores condiciones socioambientales y de salud.

Las experiencias de desprotección, el abandono físico y afectivo, las enfermedades, la marginalidad, la violencia y abuso doméstico, la muerte o ausencia de los padres o cuidadores, entre otros, son factores de alto riesgo para la salud y el bienestar infantil (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín, & Máiquez, 2006).

Muchos de estos factores pueden potenciar su impacto, multiplicarlo o tener un efecto catalítico al combinarse (Rutter, 1985). Tal es el caso de la pobreza, condición que implica para el niño múltiples riesgos simultáneos. De acuerdo a Lazarus (2000), el alcoholismo, el suicidio, el crimen y la enfermedad mental de los padres son más prevalentes cuando se ocupa una posición marginal en la estructura social.

Las condiciones adversas que rodean a un niño no necesariamente producen efectos dañinos, pero la combinación de los factores de riesgo puede producir una gran vulnerabilidad (Fan & Eaton, 2001). Por lo tanto, podría considerarse que la pobreza es una situación de gran riesgo psicológico porque a su vez engendra otros estresores que, combinados, atentan contra la salud mental y física de los niños (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

Referencias.

Fan, A., & Eaton, W. (2001). Longitudinal study assessing the joint effects of socioeconomic status and birth risks on adult emotional and nervous conditions. *British Journal of Psychiatry*, 178, 78-83.

Guevara Benítez, Y., & Macotela Flores, S. (2002). Sondeo de habilidades preacadémicas en niños y niñas mexicanos de estrato socioeconómico bajo. *Revista Interamericana de Psicología*, 36(1/2), 255-177.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.

Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.

Trianes Torres, M. V. (1996). *Educación y competencia social*. Málaga, España: Aljibe